

## ***Crónica: Construyendo juntos el camino del aprendizaje***

Paola Ocampo Salamanca

Catalina Sánchez Jiménez

Sebastián Mejía Velásquez

Licenciatura en Español y Filología

Universidad del Valle

**Resumen:** La presente crónica narra la jornada de un docente en una escuela rural. Comienza con su travesía matutina a pie, atravesando un paisaje natural, mientras disfruta de la tranquilidad y belleza del entorno. Al llegar a la escuela, se encuentra con estudiantes y, a través de su maletín y una computadora, convierte el aula en un espacio creativo y dinámico. Los niños participan con entusiasmo en el aprendizaje, explorando temas como el mar. La crónica destaca la vocación y dedicación del maestro, que, a pesar de las dificultades del entorno rural, logra brindar una educación de calidad y fomentar el desarrollo integral de sus estudiantes.

**Palabras clave:** Práctica docente, aprendizaje situado, pedagogía en zonas rurales, sistematización de experiencias.

## ***Chronicle: Building together the road to learning***

**Abstract:** This chronicle narrates the day of a teacher in a rural school. It begins with his morning walk through a natural landscape, enjoying the tranquility and beauty of the surroundings. Arriving at the school, he meets students and, with his briefcase and a computer, turns the classroom into a creative and dynamic space. The children participate enthusiastically in learning, exploring topics such as the sea. The chronicle highlights the vocation and dedication of the teacher, who, despite the difficulties of the rural environment, manages to provide quality education and promote the integral development of his students.

**Key words:** Teaching practice, situated learning, pedagogy in rural areas, systematization of experiences.

Sonando el reloj en punto de las 4:00 a.m., abre sus ojos para un nuevo día, se prepara muy bien para el camino que le espera: ropa cómoda, zapatos resistentes, su maletín mágico y algo que comer. Algunos van a caballo, otros en lancha o en moto, pero él ¡va caminando! Disfrutando de una mañana fría, con un rocío que lentamente moja su rostro y humedece su cabello, camina entre piedras y lodo, pero para él esto no es molestia; respirando un aire puro, con un olor fresco, a naturaleza, un poco inexplicable para quien no lo vive. También resuena el cantar de los pájaros, con silbidos suaves y también escandalosos; y si mira al horizonte su vista choca entre montaña y montaña, ¡qué espectáculo de formas y colores!, no queda más que admirar. Es largo el camino, el tiempo pasa y pasa, y entre la avanzada caras nuevas se unen a él, con gran amabilidad, un abrazo y una dulce sonrisa le dan el saludo; poco a poco avanzan, entre charla y charla de lo acontecido del día anterior, la respiración de todos es más rápida, sus caras están llenas de color, un rosa que pinta su rostro y una gota de sudor que recorre su frente baja por la mejilla y desemboca en el cuello, así mismo como su camino desembocará en la cima de una de las tantas montañas, ahí se encuentra su meta final. Desde lo lejos ya se aprecia, resalta por sus colores, por su estructura un poco vieja, un poco abandonada, pero esto no por falta de amor de quien en ella habita, sino por ese factor que día a día marca la diferencia entre unos y otros. De esta manera se va llegando, se abre el broche, con cuidado de no arañar, este cae y todos corren; han llegado, la felicidad se siente, la paz habita y la vocación rebosa. Inicia el día, inicia la clase.

¡Bienvenidos a la escuela rural!

Cruzando la puerta del salón de clase todo cambia, un saludo amable y una orden de organizarse en sus mesas de trabajo, abre las cinco horas de aprendizaje. Pero como él lo dice “empieza la magia” porque esas cinco horas no cuentan como tediosas o aburridas para él, estas se convierten en la oportunidad de aprender desde la perspectiva de unos infantes, que sueñan, que anhelan y que día a día dan lo mejor de sí. Teniendo en cuenta siempre a sus estudiantes se dispone a preguntar: ¿Hoy qué proponen? ¿A dónde viajaremos para aprender de las maravillas que nos ofrece la naturaleza? Una voz activa responde: ¡Hoy quiero ir al mar!, y todos en gran algarabía apoyan la idea, entonces él dice: ¡Iremos al mar si así lo desean!

Abriendo su maletín mágico, saca el único artefacto tecnológico al cual tiene acceso, su computador personal; por medio de este, él se transforma en el capitán del barco, que navegará a través del conocimiento. Enseñando a pescar la sabiduría a sus estudiantes, los sumergirá por medio de ejemplos, imágenes, historias y los distintos puntos de vista dados en el salón, y tejerá entre estas redes de aprendizaje que, sin importar las carencias, siempre logra con armonía que los niños construyan y afiancen su saber.

Aprovecha cada momento para cuidar tan preciado tesoro, en sus manos está la posibilidad de que los niños naveguen con rumbo fijo a cumplir sus metas, que aprendan a direccionar las velas de sus barcos con ayuda del viento, que no pierdan la gran capacidad de soñar e imaginar, que estén seguros de que después de navegar a veces a favor y otras veces en contra del viento, con marea suave o marea fuerte, siempre habrá un puerto que los espera, que los apoya, que será su lugar seguro, que habrá un capitán feliz de verlos y compartir con ellos, ese puerto será ¡La Escuela!

El tiempo transcurre, la clase o más bien la aventura avanza, la enseñanza se convierte en una forma creativa de transmitir saberes y más que enseñar, se transforma en un aprendizaje mutuo, que comparte pensamientos críticos, lógicos y argumentados, volviéndose así una vez más un lugar mágico, donde todo fluye como el agua del riachuelo que pasa cerca, donde nacen nuevos saberes como la semilla del árbol que germina a la orilla de una carretera, donde florecen las ideas como en el jardín del patio, fusionando el saber y el ser en una sola sinfonía natural de la vida.

Y así, día a día transcurre la labor del docente rural, siempre con una disposición absoluta a entregar lo mejor de su profesión, pero está, acompañada de una cualidad que no puede faltar: “la vocación” que incentiva a llegar donde pocos quieren o pueden, que define la recursividad del compartir conocimiento de diferentes maneras, pero con el mismo propósito, que los niños rurales sin importar las precariedades reciban educación de calidad que garantice el desarrollo integral de estos. Y si hablamos de educación de calidad no solo se refiere a recursos tangibles, es también tener en cuenta que quien desempeñe esta importante labor cumpla con todo lo referente a las distintas necesidades que se presentan en los niños y en las zonas rurales.

Cae la tarde y, de esta manera, termina la jornada. El docente rural, con el mismo entusiasmo con el que llegó, inicia su retorno. El maletín mágico ahora está lleno de satisfacción; el viento trae murmullos de voces que parecen agradecerle al maestro. Arriba quedó la escuela, con una ventana abierta, como si por ella se atisbara el futuro. Él se detiene, mira hacia atrás y alcanza a ver pequeños brazos con las manos abiertas despidiéndolo. Esos niños saben que habrá muchas otras mañanas llenas de pasión, amor y

esfuerzo de su querido docente, que, con sus viajes imaginarios, construirán un mundo educado.